

El escritor canario  
José Luis Correa.  
// Manu Mitru

en el estilo, en el lenguaje, en la manera en que se cuenta una historia. Siempre busqué una voz propia, sin matar al padre, pero una voz propia. Me gusta cuando me reconocen por el estilo, porque en el fondo es lo que estoy buscando.

—Esta novela aborda el mundo homosexual y eso le da pie a usted para referirse a las distintas maneras de ser educados que ha habido en su propio tiempo y en este de ahora.

—Aquí aparece el padre frustrado por el resultado de la educación de su hijo, que es uno de los homosexuales asesinados. Él se plantea su relación con el hijo, ajena a lo que hoy sería políticamente correcto. A nosotros, dice él, nos educaron de otra manera. Ahí, en ese episodio, le hago un homenaje a mi padre... La generación a la que pertenezco reflexiona mucho sobre la educación que hemos tenido o aquella que hemos dado. Ahora hay otros modelos, y sobre ellos reflexiona Ricardo, el detective, que lógicamente recoge lo que yo mismo pienso.

—Hay homenajes: a su editora catalana, a sus padres...

—Hay muchos guiños. A la editora, a mis padres... Estos siempre aparecen en mis novelas. Pero todas las personas, todos los padres y madres de mis novelas, se llaman como ellos, Agustín y Maruca. Y en este caso hay, además, un homenaje a Alexis Ravelo.

—Desde la dedicatoria está este gran escritor de novela negra, fallecido el año pasado.

—Desde la dedicatoria: "A Alexis Ravelo, con quien tanto he leído...". Discutíamos mucho sobre nuestros personajes. Él decía que el mío era un señorito y que el suyo siempre sería el camarero. Así que le quité un poco de tecnicismos a Ricardo Blanco como homenaje a Eladio Monroy, su personaje. Siempre hacíamos esos guiños, y aquí están también.

—Tanto usted como él incluyen el lenguaje hablado en Canarias con profusión.

—Prácticamente empezamos juntos a escribir y a publicar. Los personajes que inventamos tienen que hablar como hablamos nosotros, los canarios. Así que hay una preocupación por que sea nuestro el idioma que utilizan, socarrones, con muchos dichos de las islas. Incluso cuando salen de aquí, de este territorio, los personajes siguen hablando como nosotros. El lenguaje oral es fundamental, nosotros escribimos como hablamos. Ahora hay escritores y escritoras más jóvenes que no tienen ningún pudor en utilizar el lenguaje de las islas, y ese camino lo abrió, por ejemplo, Alexis.

—Ahí está el caso de Andrea Abreu, la joven autora de *Panza de burro*, que ha roto por completo el siglo que el canario guardaba a la hora de usar su lenguaje.

—Eso me encanta, que no haya ningún rubor en ese uso del lenguaje. No hay ningún problema en que los personajes hablen como hablamos nosotros. Durante mucho tiempo se intentó buscar un lenguaje más neutro. Ahora eso ya no sucede. Muchos escritores hacen que sus novelas transcurran en las islas, así que es

lógico que, si tus novelas pasan aquí, tus personajes hablen como hablamos aquí. Así que ese lenguaje vivo, ese lenguaje oral, está cada vez más claro en la literatura que hacemos.

—En esta última novela se aborda el asesinato de dos homosexuales. En este tiempo es, digamos, una noticia rara, pues la persecución parece haber priclitado.

—La persecución ahora no es tanta como la que fue... Pero existe, se refleja cuando Ricardo Blanco se pone a investigar el contorno de ese asesinato doble. Los que hablan del tema y son homosexuales se expresan con un lenguaje propio, que no es el de la gente que no es homosexual. Mientras que los homosexuales se refieren a sí mismos con mucha más libertad, sin acudir, naturalmente, al lenguaje políticamente correcto. La novela refleja un mundo, ese mundo de los homosexuales, y el mundo de los que están fuera de él, aunque estén relacionados, por parentesco, por lo que sea, con ese universo. Todavía no asumimos que ahora aquel mundo es otro y está aquí.

“Los libros nacen de lo que estamos viviendo. Y los años vividos recientemente nos han dejado un poso de melancolía”

—El último capítulo se titula como un poema de Rubén Darío, *Los motivos del lobo*.

—Hay muchos homenajes privados de carácter literario. Pero también de carácter musical, cinematográfico, el arte que me gusta. Desde el principio y hasta el final del libro, ahí están todos esos homenajes: a la literatura que quiero, a la música que he escuchado, al cine que he visto.

—Junto a la dedicatoria a Alexis Ravelo, cita unos versos de José Hierro: “Para qué queremos música/ si no hay nada que cantar”.

—Exactamente.

—Pero hay que cantar.

—Claro, claro. Como el título de este libro, y el de otras novelas recientes, aquí hay un tono otoñal y melancólico. Son novelas escritas durante el confinamiento o después del confinamiento. Unos chicos de La Palma me preguntaban el otro día sobre qué deberían escribir: “¿Y me lo preguntan ustedes—les dije— que acaban de pasar una pandemia, un confinamiento, un incendio, un volcán?”. Los libros nacen de lo que estamos viviendo. Y los años vividos recientemente nos han dejado un poso de melancolía. Eso no lo puedo evitar en mis libros, que son cada vez más reflexivos... Los lectores de novela negra esperan, generalmente, novelas trepidantes, novelas llenas de acción, pero este es un momento de mucha reflexión. Y este tiempo que está pasando, y no solo para el autor, para todo el mundo, ha sido muy duro, muy desconcertante. Todo eso tiene que estar en las novelas. Y a mí todavía no se me quita ese tufo melancólico.

## Nuestras horas están contadas

Marco Amerighi

Letras de Plata, 288 páginas

El joven Sauro Terra no sabe qué hacer con su vida. Solo tiene clara una cosa: cuando crezca será justo lo contrario de su padre. Desde que la central geotérmica de NovaLago lo jubiló anticipadamente, Rino Terra ha cortado sus lazos con el mundo y ahora vaga por los bosques.

Harto de estar siempre pendiente de su padre, Sauro convoca a sus amigos, Momo, el Doctor y el Trifo, y decide fundar con ellos un grupo punk. ¿Qué más da si ensayan en la cámara frigorífica de un matadero o si ninguno de ellos sabe tocar?



## Pertenencia

Geoffrey L. Cohen

Tendencias, 384 páginas

Pertenecer es el sentimiento de formar parte de un grupo que nos valora, nos respeta y se preocupa por nosotros; un sentimiento que todos podemos cultivar, incluso en los ámbitos más pequeños de la vida social. En esta obra, Geoffrey L. Cohen, profesor de la Universidad de Stanford, se basa en innovadoras investigaciones científicas con el objetivo de ofrecer soluciones simples y concretas para fomentar un sentido de pertenencia. Estas soluciones pueden generar beneficios sorprendentemente significativos y duraderos. Pertenencia es una lectura fundamental para quienes anhelan un mundo más conectado. S.R.



## La desaparición de Patò

Andrea Camilleri

Booket. 256 páginas

Vigàta, Viernes Santo de 1890. Durante la representación de la Pasión de Cristo, el contable Antonio Patò, director de la sede local del Banco de Trinitaria, funcionario irreprochable, marido íntegro y padre de dos niños, además de apreciado Judas en la obra teatral, se precipitó por el escotillón con maravillosa verosimilitud. Por sorpresa de todos los asistentes, el aclamado actor no volvió a aparecer. ¿Patò está muerto? Escrita en forma de hilarante dossier, esta novela representa un minucioso catálogo de las manifestaciones del poder, del aplomo y de la idiotez de los hombres. T.G.



## LOS MÁS VENDIDOS

### FICCIÓN

1. En agosto nos vemos. G. García Márquez (Random House).
2. La ciudad y sus muros... Murakami (Tusquets).
3. Tres enigmas... Eduardo Mendoza (Seix Barral).
4. Alas de sangre. R. Yarros (Planeta).
5. Loor. Luis García-Rey (Espasa).

### NO FICCIÓN

1. Adiós a la inflamación. S. Moñino (HCollins).
2. Hábitos atómicos. James Clear (Planeta).
3. Cómo hacer que te pasen... M. Rojas (Espasa).
4. La sociedad de la nieve. Pablo Vierci (AlRevés).
5. Aterrizar en el mundo. A. Jiménez (Libros del KO).

### EN GALEGO

1. O tren fantasma. M. Oruña (Xerais).
2. Pan galego. Edu Lavandeira (Xerais).
3. Sete dentes de león. Leticia Costas (Xerais).
4. A ferida imaxinaria. Berta Dávila (Xerais).
5. O que me quedaba por dicirche. A. Mancebo (Xerais).